

El trono (de Dios), en el mudéjar-morisco de Ocaña

Iris HOFMAN VANNUS

Universidad Complutense de Madrid
jairis@infonegocio.com

RESUMEN

El presente artículo analiza los términos referidos al trono de Dios, *‘arš* y *kursī*, en su acepción coránica y los coteja con su aparición en el contexto de un manuscrito mudéjar-morisco hallado en Ocaña (Toledo, España) en 1969, para evidenciar la importancia de dichos términos en la configuración de la presencia divina en el pensamiento musulmán. Dicho manuscrito, cuya edición, traducción y estudio culminó en una tesis doctoral *Historias religiosas musulmanas en el manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña. Edición y estudio*, es una muestra óptima del sentir y vivir religioso de los habitantes musulmanes en la península ibérica, cuando su existencia y pervivencia cultural, social, política y económica se hallaban ya seriamente amenazadas en el siglo XV.

Palabras clave: mudejar-morisco, manuscrito, Ocaña, trono, Dios.

The Throne (of God), in the Mudejar-Morisco Manuscript of Ocaña.

ABSTRACT

The following essay analyses the terms in reference to the Throne of God, *‘arš* and *kursī*, in their coranic application and compares them as they occur in the context of a mudejar-morisco found in Ocaña (Toledo, Spain) in 1969, to give proof of the importance of those terms in the configuration of the divine presence in muslim thought. The manuscript, whose edition, translation and study culminated in a doctoral thesis *Religious Muslim Histories in the Mudejar-Morisco Manuscript of Ocaña. Edition and Study*, is the perfect paradigm about how the muslim inhabitants of the Iberian peninsula experienced their religious feeling and living, when their existence and pervival in the cultural, social, political and economic aspects were seriously attacked in the 15th century

Key words: mudejar-morisco, manuscript, Ocaña, throne, God.

SUMARIO 1. Introducción. 2. El Trono (de Dios), según el manuscrito de Ocaña. 3. Estudio. 4. Comentario. 5. Conclusión.

1. INTRODUCCIÓN

En 1969 se hallaron nueve manuscritos que habían sido ocultados en una alacena en la pared de la Casa de la Encomienda en Ocaña (Toledo). Entre ellos se encontró un pequeño manuscrito mudéjar-morisco (10 x 7cm), que consistía en ciento ochenta y ocho folios escritos en letra magrebí. Se trataba de un manual de instrucción religiosa musulmana, de autoría anónima y de procedencia incierta y cuya fecha de datación se puede establecer entre 1450 y 1500. Su estado de conservación

actual es bueno, gracias a las circunstancias de su ocultamiento en una cámara aislada de las inclemencias ambientales y humanas y gracias al exquisito cuidado de sus dueños actuales, ya que este tesoro pertenece a una colección particular. El citado manuscrito ha sido editado, estudiado y traducido en su totalidad por la autora de este artículo, como objeto de su tesis doctoral¹.

2. EL TRONO (DE DIOS), SEGÚN EL MANUSCRITO DE OCAÑA

Entre la gran variedad de temas que se presentan en el manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña², como objeto de estudio, merece la atención el tema del Trono (de Dios), bajo sus dos voces ^ʿArš³ y Kursī⁴, ya que éste refleja el interés que despertaba, [y despierta,] entre los musulmanes como símbolo de la grandeza de Dios. Este interés queda explícito en las numerosas alusiones en el Corán⁵, especialmente en

¹ La Tesis doctoral, titulada *Historias religiosas musulmanas en el manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña*, se presentó en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, el día treinta y uno de Octubre del año 2002, para la obtención del grado de doctor. Cfr. I. Hofman Vannus, *Historias religiosas musulmanas en el manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña. Edición y estudio*. Tesis doctoral (sin editar), Madrid, 2001.

² A partir de ahora se referirá al manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña como Ms Oc, tanto en el texto como en las notas a pie de página.

³ La entrada ^ʿArš, *EI* (1979), Leiden, Brill, Vol. I, p. 661, refiere al lector a la voz *Kursī EI* (1979), Vol. V, p. 509. E.W. Lane, *Arabic-English Lexicon*, Beirut-London, 1968, Vol. II, p. 2000: «cobertizo, cobijo o algo construido para dar sombra, en general, de caña; más tarde significó, entre los comentaristas del Corán, habitat, casas, casas de la Meca, La Meca, pero en referencia al ^ʿArš de Dios, es algo que el hombre no puede conocer, sino sólo por el nombre. Es algo inmensurable.» A. de B. Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français*, Beyrouth, (Reprint 1860), Vol II, p. 214-215: «1. Barraca de madera, 2. Tejado..., 3. Palacio..., 4. Trono de Dios...»; M. Cruz Hernández, *Historia del pensamiento en el mundo islámico. 2. El pensamiento en al-Andalus*, Madrid, 1996, p. 347: «...trono (^ʿarš), sostenido por cuatro ángeles, personificando al intelecto universal, el viejo lógos ...»; p. 349, anota en el esquema del pensamiento de Ibn Masarra (Córdoba, 269/ 883-319/ 931): «Trono (^ʿarš, inteligencia universal)»; en el tomo 3. *El pensamiento islámico desde Ibn Jaldun hasta nuestros días*, p. 715, retoma M. Cruz Hernández el cuadro hecho por H. Corbin para representar de ^ʿAlā al-Dawla Simnani (659/1261-736/1336) una variante mística del sistema aviceniano según Sohrevardi; en este cuadro serían las «Proto-sustancias = ^ʿarš (Trono)= Alma del universo.

⁴ La palabra árabe *Kursī* es un préstamo del arameo; la forma siríaca es *Kurseyā*, cuyo significado es «asiento» en general. Véase *EI* (1986), Vol. V, p. 509, Artículo Cl. Huart -[J. Sadan]. E.W. Lane, *idem*, Vol. II, p. 2605-2606; A de B. Kazimirski, *idem*, Vol. II, p. 884: «Indican: asiento, trono (de un Dios, de un juez) y por extensión, presencia divina, poder divino.» M. Cruz Hernández, *op. cit.*, Vol. 2., p. 349, en el cuadro del esquema de Ibn Masarra (Véase nota anterior): «...Escabel (*Kursī*): Cálamo y Tinta; Tabla reservada (*al-lawḥ al-mahfūz*); Ideas generales...»: Vol. 3, p. 715; en el cuadro representando el pensamiento místico de Simnani (Véase nota anterior): «...La Esfera de las Esferas=*Kursī* (Firmamento) = Envoltura del Huevo cósmico.»

⁵ Para referirse al Trono (de Dios) existen dos palabras: *al-Kursī* y *al-ʿarš*. En el Corán se menciona 2x *Kursī* (C 2, 255, llamada «el verso del Trono» y C 38, 34). Se menciona *al-Kursī* en Ms Oc 26v, 41v, 161v. Son numerosas las referencias coránicas al Trono como *al-ʿarš*: C 7, 54; 10, 3; 11, 7; 12, 100; 13, 2; 20, 5; 25, 59; 27, 23; 32, 4; 39, 75; 40, 7; 57, 4; 69, 17. Además, se refiere a Dios como *rabb al-ʿarš* o *dū al-ʿarš* en C 9, 129; 17, 42; 21, 22; 23, 86-87; 23, 116; 27, 26; 40, 15; 43, 82; 81, 20; 85, 15. Se menciona *al-ʿarš* en Ms Oc 4r; 27 v; 31 r; 33 v; 34 r; 37 r; 38r; 45r; 59r-v; 73v; 75r-v; 90r; 92r; 93v; 108v; 109v; 161v.

el verso del Trono (C 2, 255)⁶, donde se emplea para el Trono la voz *Kursī*,⁷ siendo éste el verso que se utiliza en los talismanes y al que se atribuyen virtudes mágicas (VERNET, 38; CORTÉS⁸, 116). El mismo interés se observa en este pequeño breviario musulmán, donde son numerosas las alusiones en diversos relatos y que, a continuación, se comentan. Sin embargo, existen algunas excepciones, tanto en el Corán, donde se hace alusión al trono de Salomón (C 38, 34, siendo la voz utilizado *kursī*) como el Ms Oc, cuando se habla del Ángel de la muerte (*Malak al-mawt*; *ʿIzrāʾīl*) sentado en su trono (Ms Oc 26v, empleando el lexema *ʿarš*) y la sorprendente mención del trono de Iblīs (Ms Oc 45r, utilizando la voz *ʿarš*).

3. ESTUDIO

Para facilitar la lectura, se ha dividido el estudio en tres partes: primero, se hace un rápido esbozo de las aleyas coránicas en las que se menciona al Trono (de Dios), bajo las dos voces; segundo, se estudian las referencias a *Kursī* en Ms Oc; tercero, se comentan las referencias a *ʿArš* en Ms Oc. Se presentarán las palabras en su contexto y las traducciones correspondientes, en analogía con la tesis doctoral presentada.

Se incluye un breve addendum en referencia al trono de los reyes terrenales, *mulūk ad-dunyā*, que aparece en el manuscrito (Ms Oc 49r) y que no se ha querido omitir, ya que evidencia el uso de un lexema diferente, *sarīr*, para mencionar al trono.

3.1. LAS ALEYAS CORÁNICAS EN LAS QUE SE MENCIONAN LAS VOCES “KURSI” Y “ʿARŠ”.

3.1.1 KURSĪ

En el Corán se menciona dos veces la voz *Kursī*, en C 2, 255 y en C 38, 34. La primera mención y la más importante, ocurre en la llamada “aleya del Trono”, la

⁶ J. Vernet, *El Corán*, Barcelona, 1998 (reedición), p. 38, se reproduce el llamado “verso del Trono”, bajo el epígrafe *Majestad de Dios*: «El Dios, no hay dios, sino Él, el Viviente, el Subsistente. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderarán de Él. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién intercederá ante Él si no es con Su permiso? Sabe lo que está delante y detrás de los hombres, y éstos no abarcan de Su ciencia, si no es lo que Él quiere. Su trono se extiende por los cielos y la tierra, y no le fatiga la conservación de esto. Él es el Altísimo, el Inmenso.»

⁷ Cfr. A. Jeffery, *A Reader on Islam*, Salem (New Hampshire, USA), 1987, pp. 162-164: “*The story of the creation of the throne and the footstool*”; especialmente, p.163, nota 3: «En el Corán *ʿarš* y *kursī* parecen significar la misma cosa, porque ambas palabras significan “trono”, pero en la literatura más tardía se hace una distinción. Isaías LXVI, 1 habla de un cielo siendo el trono de Dios y la tierra siendo Su escabel. Cf. Mateo, V, 34-35.» Véase J.M. Bover y F. Cantera, *Sagrada Biblia*, Madrid, 1953, p. 1180, Isaías, LXVI, 1: «Así afirma Yahveh: El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies. ¿Qué casa podríais construirme y qué lugar para morada mía?» ; p. 1568, Mateo, V, 34-35: «Mas yo os digo que no juréis en absoluto; ni por el cielo, pues es trono de Dios; /ni por la tierra, pues es escabel de sus pies; ni por Jerusalén, pues es ciudad del “Gran Rey”;...»

⁸ J. Cortés, *El Corán*, Madrid, 1984.

aleyas 255 de la azora coránica 2 “*al-Baqara= La Vaca*”: “...*wasi‘a kursīyyuhu aṣ-ṣamawāt wa-l-arḍ wa lā ya‘uduhu ḥifzuhuma wa huwa al-‘alīyyu al-‘azīmu*” = “...Su trono se extiende por los cielos y la tierra, y no le fatiga la conservación de esto. Él es el Altísimo, el Inmenso.”⁹ La segunda mención está en C 38, 34, y, aunque no se refiere al Trono de Dios, se ha preferido ofrecer esta segunda mención para completar la serie coránica. Dice la azora 38 “*Ṣād*”, refiriéndose a un episodio acerca de la vida del rey Salomón: “*wa-laqaḍ fatannā Sulaymān wa alqaynā ‘alā kursī yyihi ḡasadān ṭumma anāba*” = “En verdad, tentamos a Salomón y colocamos sobre su trono un doble. Luego, Salomón se arrepintió.”

3.1.2. ‘ARŠ

Más numerosas son las referencias coránicas al ‘*Arš*, ya que se presentan en total veintidós menciones. En seis aleyas (C 7,54; 10, 3; 13, 2; 25, 59; 32, 4; 57, 4) se repite la misma fraseología: “... *zumma istawà ‘alà al-arš...*” = “A continuación se colocó en el trono...” En otra aleya existe una mínima variante (C 20, 5): “... *al-Raḥmān ‘alà al-arš istawà...*” = “...el Clemente que está instalado en el trono...” Otras veces evidencian un gran parecido en el vocabulario (C 39, 75 y C 40, 7), como se puede observar: C 39, 75: “*wa tarà al-malā‘ika ḥaffīna min ḥawli al-‘arš yusabbihūna bi-ḥamd rabbiḥim...*” = “Verás a los ángeles rodeando el perímetro del trono, cantando la alabanza de su Señor...”. Véase ahora C 40,7: “*alladīna yaḥmilūna al-arš wa-man ḥawlahu yusabbihūna bi-ḥamd rabbiḥim...*” = “Quienes llevan el trono y quienes están a su alrededor cantando la loa de su Señor.” La última referencia a los ángeles portadores está en C 69, 17: “*wa-l-malak ‘alà arḡā‘ihā wa yaḥmilu ‘arš rabbiḥa fawqahum yauma‘dīn ṭamāniyya*” = “Los ángeles estarán en sus confines, y ocho transportarán, entonces, encima suyo, el trono de su Señor.”

Las menciones *rabb al-‘arš* y *dū al-‘arš* han sido referidos en una nota anteriormente.

3.2.1. LAS REFERENCIAS AL KURSĪ EN EL MANUSCRITO MUDÉJAR-MORISCO DE OCAÑA

Casi en paralelo a lo que ocurre en el Corán, las referencias al *kursī* en Ms Oc son escasas, ya que solamente se registran cuatro entradas: tres, para el singular *kursī*, en los folios 26v, en 41v y en 161v; una, para el plural *karāsīy*, en el folio 81v. En el Corán no hay referencia alguna a *karāsīy*.

3.2.1.1. Kursī: La primera mención ocurre en la detallada descripción del imponente Ángel de la muerte (Ms Oc 26v): “*wa malak al-mawt qā‘id ‘alà kursīyyihī...*” = “El Ángel de la muerte está sentado en su trono...” La segunda mención la encontramos en el episodio acerca de la luz de Mahoma, tema de tanta importancia escatológica en el pensamiento musulmán, al explicar lo que ocurre cuando Dios creó la

⁹ Para la traducción del Corán se ha utilizada la versión de Juan Vernet, conforme a la versión que se empleó para la Tesis doctoral.

luz de Mahoma y la dividió en cuatro partes (Ms Oc 41v): *...jalaqa Allāh... min al-ḡuzʿ al-tānī al-kursī...* = “Dios creó...de la segunda parte, la Sede...” La tercera mención de *kursī* se encuentra en Ms Oc 161: *matà yaqūlu šārib al-jamr lā ilaha illā Allāh yahtaza al-arš wa-l-kursī* = “Cuando dice el bebedor de vino: “No hay dios sino Dios”, se estremecen el Trono y la Sede.”

3.2.1.2. Karāsīy: La única mención plural se halla en Ms Oc 81v, en el episodio que relata adónde serán llevadas las criaturas en el día de Juicio: “[...] A continuación se les llevará a la tierra del día del Juicio; ella es la tierra santa de plata fina sobre la que nunca ha sido vertida sangre alguna y sobre ella no han sido adorados ídolos. Sobre ella habrán sido erigidos los púlpitos de los profetas. Sobre ella los asientos de los santos [*karāsīy al-ṣadīqīn*] y los puestos¹⁰ de las criaturas estarán fila por fila, desde el Oriente hasta el Occidente.”

Como se puede observar en Ms Oc, el lexema *kursī* es empleado tanto para el trono divino como para el trono de un ser angelical, en este caso el Ángel de la muerte o para el asiento de un santo, en el día del Juicio.

3.2.2. AL-^cARŠ, EN EL MANUSCRITO MUDÉJAR-MORISCO DE OCAÑA

Al igual que en el Corán, el empleo del lexema ^c*arš* es mucho más frecuente en este manuscrito y ocurre nada menos que veinte veces, como se indicó en una nota anterior. Los contextos son muy variados y merecedores de este estudio. Al ser tantas las referencias, y para facilitar su lectura, se ha preferido enlistarlas según su número de folio, seguido del texto árabe transcrito, la traducción correspondiente y, entre paréntesis, un brevísimo comentario.

- 4r- “*ba^cza Allāh ilayhā malak min ḡamlat al-^carš al-ṭamāniyya*” = “Dios envió a ella un ángel de los ocho que portaban el trono...”¹¹ (Ella = se trata del mundo recién creado por Dios).
- 27v- “*fa-idā bi-šaḡara fa-furū^cuha taḡt ^carši rabbinā al-maḡyīd*” = “...un árbol cuyas ramas están bajo el trono de nuestro Señor, el Glorioso.”¹² (Se trata del árbol cuyas hojas llevan inscritos los nombres de toda la humanidad).
- 31r- “*fa-qara^ctu ismaka yā muḡammad ^calā sāqi-l-^carš*” = “He leído tu nombre, Mahoma, sobre el pie del trono.” (El arcángel Gabriel se dirige a Mahoma).

¹⁰ Cfr. M. Asín Palacios, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, 1984, p. 240-241. Asín apuntó la coincidencia de los nombres con los que designa Dante (*Par.* XXX, 115) grado, (*Par.* XXX, 132-133) scanni; (*Par.* XXXI, 16) banco, (*Par.* XXXI, 69), trono; (*Par.* XXXII, 7) sedi, mientras que Ibn ^cArabi menciona en su *Futūḡhāt* (I, 417; II, 111 y III, 577) los asientos de los bienaventurados. Cfr. D. Alighieri, *La Divina Comedia*, Madrid, 1979; cfr. D. Alighieri, *La Divina Commedia*, Milano, 1999. Cfr. I. Hofman Vannus, *idem*, las notas al citado fragmento Ms Oc 81v.

¹¹ Cf. C 69, 17, mencionado en la nota 3.

¹² En C 85, 15: *dū al-^carš al-maḡyīd*. ^cAbdullah Yūsuf ^cAlī, *The Holy Qu’rān*, Beltsville (Maryland, USA), 1997, p. 1629, «*Lord of the Throne of Glory*»; J. Vernet, *idem*, p. 557, «*el Dueño del Trono, el Glorioso*»; J. Cortés, *idem*, p. 714, «*el Señor del Trono, el Glorioso*»; J. Berque, *Le Coran*, Paris, 1990, p. 672, «*le Maître du Trône de gloire*». Recuérdase que *al-Maḡyīd* es también uno de los 99 nombres de Dios, *al-asmā^c al-ḡusnā*.

- 31r- “*fa-qaddamtu fa-idā bi-Serāfīl wa-l-^carš alā kāhilihi wa fī ŷabnatihi*” = “Avancé y me topé con Serāfāl y el Trono estaba sobre su espalda y en su frente...” (Se trata de un hadiz de Mahoma que se encuentra con Serāfāl).
- 34r- “*fa-idā bi-malak ta ta al-^carš ^calā sifāt dīk ṭawīl al-^canq*” = “me topé con un ángel que estaba debajo del trono, con el aspecto de un pollo de cuello grueso.” (Otro hadiz supuestamente contado por Mahoma).
- 37r- “*fa-naṭartu ilā sayf al-niqma mu^callaq taḥta al-^carš yuqaṭṭiru minhu dammān*” = “Entonces observé la espada del castigo colgada bajo el trono, de la que goteaba sangre.” (Mahoma está ante el trono de Dios).
- 38r- “*ā^cṭaytuka bi-fātiḥat al-kitāb wa-surat al-baqara wa-āl ^cImrān wa-huma akbar min kabā³ir al-^carš wa-ā^cṭaytuka šahr ramadān*” = “Es cierto que te he otorgado la Fātiḥa del Libro, las azoras de la Vaca y de la Familia de Imrān y ellas dos son más grandes que los grandes del Trono, y te he otorgado en el mes de Ramadán.” (Réplica de Dios a Mahoma, que está ante Él).
- 45r- “*wa-aṣbaḥa ^carš Iblīs ^caduwwi-llāh, mankūsān...*” = “Apareció el trono de Iblīs¹³, el enemigo de Dios, boca abajo...” (Se habla de lo que ocurrió en el día del nacimiento de Mahoma).
- 59r- “*allaḍina yaḥmilūna al-^carš wa-man ḥawlahu ...*” = “Quienes llevan el trono y quienes están en su alrededor.” (En Ms Oc se cita C 40, 17, en su primera parte, como exhortación a los fieles musulmanes).
- 59r- “*ḥīna ŷa^cala ḥamlat al-^carš wa-man ḥawlahu yastagfirūna li-man tāba minkum*” = “cuando dispone que los que portan el trono y los que están alrededor de él, piden perdón para quién de vosotros se arrepiente.” (Es una incitación a la reflexión acerca del perdón divino).
- 59v- “*Kā^cb al-Ajbār innahu qāla ḥawla ^carš rabb al-^cālamīn mi³at alfin ṣaffin min al-malā³ika qad waḍa^cu aymanahum ^calā šamālihim wa-aṭrafū bi-abṣārihim jāšī^cīna mutaṭallilīna li-rabbikum...*” = “Tal como se cuenta tomándolo de Kā^cb al-Ajbār, ciertamente, dijo: “Alrededor del trono del Señor de los mundos hay cien mil filas de ángeles que han puesto sus manos derechas sobre sus manos izquierdas y que cierran sus ojos, humildes, sumisos a su Señor...” (Así comienza un hadiz acerca de los ángeles, contado por Kā^cb al-Ajbār).
- 73v- “*wa-^catiqihu taḥta al-^carš šājiṣu bi-baṣarihi naḥwa al-^carš*” = “Su cue-

¹³ M. Cruz Hernández, *op. cit.*, Vol. 1. Desde los orígenes hasta el siglo XII en Oriente, p. 58: «...y los musulmanes nuevos, antaño budistas, gnósticos, mazdeos, maniqueos, etc., en gran parte se integraron en la Šī'a. Fue así como reaparecieron en el pensamiento de aquella las viejas doctrinas sobre la sucesión de los mundos, la lucha entre el bien y el mal, la identificación de Ahrimān con Iblīs (Satanás), la idea de un Libro eterno como logos celeste, el hombre arquetípico y uránico, las jerarquías angélicas en el cielo y las proféticas en la tierra, las tríadas y héptadas gnósticas, el significado de las letras, etc.»; p. 66: [Según el pensamiento ismā'īlī] «...El último imām de la última epifanía, llamado Ḥunayd, invistió como imām a su hijo Adán, que fue reconocido por todas las formas angélicas, excepto por Satanás (Iblīs) y sus compañeros. La intención de Iblīs era tentar a Adán para que revelase a todos los hombres el saber acerca de la resurrección, tarea reservada al último imām: el imām de la resurrección.»

llo está bajo el trono, clavando su vista en dirección del trono...” (Estas palabras forman parte de la detallada descripción del arcángel Serāfil).

- 75r- “*wa-tamūtu ŷamī^c al-malā^ʔika wa-ḥamlat al-^carš...*” = “...Se murieron todos los ángeles y los portadores del trono...” (Las palabras forman parte de la descripción de lo que ocurre cuando Serāfil sopla el cuerno por primera vez, en obediencia al mandato divino).
- 75v- “*wa-qad māta...sukkān al-samawāt wa-ḥamlat al-^carš*” = “Han muerto...los moradores de los cielos y los portadores del trono.” (Es parte de la descripción de la destrucción total, cuando Serāfil sopla el cuerno por primera vez).
- 90r- “*wa-yat^calliqu Ŷibrīl ^calayhi al-salām min sāq al-^carš*” = “Gabriel¹⁴ se quedó colgado de la pata del trono...” (Es una descripción del temor y pánico que padecen todos, incluido un arcángel tan poderoso como Gabriel, ante la visión del infierno).
- 92r- “*fa-yada^cu al-mawāzīn bayna yaday ^carš al-rahmān...*” = “Se colocará la Balanza ante el trono del Clemente” (Lo que ocurrirá en el día del Juicio).
- 93v- “*ruwiya ^can al-nabī...innahu qāla al-kitāb kulluhā taḥta al-^carš..*” = “Se relata, tomándolo del Profeta..., que él dijo: “El libro de todos ellos está debajo del trono.” (Lo que se cuenta acerca del libro (= donde están apuntados las buenas y/o malas obras) de cada fiel musulmán).
- 108v- “*wa-man qāla lā ilaha illā Allāh mujliṣān min qalbihi...ḥattā yantiḥi ilā al-^carš... fa-yaqūlu Allāh marḥabān bika*” = “A quien ha dicho: “No hay dios sino Dios”, siendo sincero de corazón... hasta que haya llegado al trono...Dios le dirá: “Bienvenido seas.” (Donde se explica la importancia de la formulación del testimonio de la fe).
- 109v- “*man ajraḡa al-uṣr wa-l-zakwa min mālihi sumiyathu al-malā^ʔika fī-l-arḡ ḥabīb Allāh wa fī-l-^carš atīq Allāh min al-nār*” = “...a quien saca el diezmo y la limosna legal de su peculio, le llamarán los ángeles, en el reino terrenal, amigo de Dios y en el trono, liberado del Infierno por Dios” (Mahoma explica a un beduino, es decir un rudo infiel, la importancia de la limosna legal).
- 161v- “*matā yaqūlu šārīb al-jamr lā ilaha illā Allāh ihtaza al-^carš wa-l-kursī*” = “Cuando dice el bebedor de vino “No hay dios sino Dios”, se estremecen el Trono y la Sede” (Se advierte a los fieles acerca de los males a causa del consumo de vino que les pueden sobrevenir).

¹⁴ M. Cruz Hernández, *op. cit.*, Vol 1, p. 253: «Según Avicena [m. 428/1037, en Hamadān]...La profecía puede producirse de dos modos: mediante la unión del entendimiento humano con el entendimiento agente, o por el intermedio de los ángeles, como Mahoma recibió el mensaje profético por medio de Gabriel.»; p. 308: «...el arcángel Gabriel, el Espíritu Santo cristiano-gnóstico, el ángel de la humanidad y hasta el entendimiento agente de los filósofos islámicos.»

3.3. ADDENDUM: SARĪR

Aparte de las numerosas menciones al trono de Dios y la mención al trono de Iblīs, conviene mencionar la única mención al trono de los reyes terrenales, descrito con el lexema *sarīr*, “lecho”, “trono”, “lugar elevado”. No se halla este término en el Corán, según °Abd al-Bāqī en su *Al-Mu°ḡam al-Mufahras*.¹⁵ Dice el manuscrito (Ms Oc 49r) en un hadiz, transmitido por Ibn Abbīs, acerca de la concepción de Mahoma y los animales que hablaron en aquella noche, diciendo: “*wa-lam yabaq sarīr li-malik min muluk al-dunyā illā aṣḡaḡa mankus*” = “y ningún trono de rey de los reyes del mundo quedará sin amanecer destruido.”

4. COMENTARIO

Como evidencian los ejemplos extraídos del Ms Oc, el Trono de Dios ocupa un lugar importante en la escatología musulmana, en consonancia al texto coránico, para adoctrinar a los fieles acerca de la majestad divina y acerca el cumplimiento de los preceptos religiosos.

Se puede visualizar perfectamente el mundo imaginario musulmán a través de la rica y detallada descripción literaria. Si se establece como punto central el trono divino, se puede trazar un amplísimo círculo constituido por las cien mil filas de ángeles, los cuales están de pie, con la mano izquierda cruzada sobre la derecha, según nos relata Kā°b al-Ajbār, y que bajan la vista humildemente y son sumisos ante su Señor, cantando su loa y pidiendo perdón por los fieles creyentes (Ms Oc 59v). Ocho ángeles portan el trono divino (Ms Oc 4r, 59r, 75r-v, *ḡamlat al-°arṣ*), mientras el arcángel Serāfil soporta el trono sobre su cuello (Ms Oc 33v, *°alā kāḡiliḡi*; Ms Oc 73v, *wa-°atīḡiḡi taḡta al-°arṣ*), mientras fija su vista hacia el trono, listo para soplar el cuerno cuando Dios se lo ordena. Llegado el día del Juicio, se eleva ante el trono la Balanza (Ms Oc 92r, *al-mawāzīn*) y bajo el trono está el libro de cada hombre, según reza un hadiz (Ms Oc 93v). También llegan hasta abajo del trono las ramificaciones (*furū°*) del árbol en cuyas hojas están escritos los nombres de todos los fieles y cada hoja, cuarenta días antes de la muerte de cada creyente, amarillea y cae, al morir, en el regazo del Ángel de la muerte (Ms Oc 27v). Bajo el trono divino se halla un ángel semejante a un pollo de grueso cuello (Ms Oc 34r-v, *malak °alā siḡat dīk*), que llama a la oración, y todos los gallos de la tierra lo oyen, cuando él canta y callan, cuando él calla. Cuando llega Mahoma ante el trono de Dios, durante la escala, observa que, debajo del trono, está colgada la espada del castigo y que de ella gotea sangre (Ms Oc 37r, *saḡf al-niqma*). Y, llegado el día del Juicio y ante la contemplación del infierno, el pánico se apodera de todos y hasta el arcángel más poderoso, Gabriel, se asusta y se queda colgado de la pata del trono divino (Ms Oc 90r, *yaṡ°alliqū min al-°arṣ*). Tam-

¹⁵ °Abd Al-BāQī, *Al-Mu°ḡam al-Mufahras*, Beirut, 1414 H/1994.

bién es Gabriel, que observa que el nombre de Mahoma está inscrito en la pata del trono (Ms Oc 31r, *ism Muḥammad ʿalā sāq al-ʿarṣ*). Quien llega ante el trono de Dios será llamado por los ángeles del cielo “liberado por Dios del infierno” (Ms Oc 109v, *aṭīq Allāh min al-nār*).

Todas estas descripciones en cuanto al trono divino perfilan una imaginería consolidada en la memoria colectiva musulmana. Por eso, cualquier creyente que excede los límites impuestos por Dios (*hudūd Allāh*), como lo es un bebedor de vino que se atreve pronunciar el testimonio de la fe (Ms Oc 161v, *ṣārib al-jamr*), verá que tiemblan el trono divino y la sede ante semejante despropósito.

Frente a las precisas y múltiples descripciones del trono de Dios que aparecen en este manual de instrucción religioso, sirve de contrapunto una menos frecuente descripción del trono de Iblīs, el enemigo de Dios (Ms Oc 45r). Entre los muchos milagros que se produjeron en el día de nacimiento de Mahoma (*mawlūd*), un lunes, la duodécima noche del mes de *Rabiʿ al-awwal* (el tercer mes del año lunar musulmán), el trono de Iblīs fue encontrado boca abajo y el ángel encargado de él lo había puesto en lo más profundo de los mares, a una profundidad de cuarenta días, mientras Iblīs se escapó, negro y quemado, huyendo hasta que alcanzó el monte Qubays¹⁶ (Ms Oc 45r-v).

Está claro que para los musulmanes existía una precisa división conceptual entre el trono del reino celestial y el trono mundanal. Esta división quedaba plasmada en la utilización del lexema *sarīr* para referirse al “trono [...]de los reyes del mundo”, “*sarīr [...] min muluk al-dunya*” (Ms Oc 49r).

5. CONCLUSIÓN

El manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña es un precioso ejemplo de la instrucción religiosa impartida a los musulmanes habitantes en la península ibérica durante las postrimerías de la civilización islámica, que había florecido durante ocho largos e indelebles siglos de la historia española. El breviario es un excelente exponente de la rica tradición literaria, fruto de la singular cultura hispanoárabe. Mediante el detallado estudio de la obra y de cada uno de sus temas en particular, se puede observar de qué manera se transmitieron los valores escatológicos y religiosos entre la población musulmana y cómo se habían conservado tanto el material literario como su expresión lingüística tan peculiar.¹⁷ En el manuscrito de Ocaña las

¹⁶ Cf. *EI* (1979), Vol. I, p. 136. Art. G. Rentz: Qubays es el monte sagrado al este de La Meca. La esquina de la Kaʿba donde está la Piedra Negra apunta en dirección del monte Qubays, a cuyo pie se halla *al-Safā*. La tradición dice que fue el primer monte creado por Dios. Su antiguo nombre era *al-Amīn*, que le fue dado porque la Piedra Negra se halló a salvo allí, durante el Diluvio.

¹⁷ Cf. Ibn Jaldūn, *Muqaddimah*, Trad. Franz Rosenthal, Princeton (New Jersey, USA), 1989, p. 457; F. Corriente, *A Grammatical Sketc of the Spanish-Arabic Dialect Bundle*, Madrid, 1977. Esta obra es un excelente estudio sobre el tema.

referencias literarias al trono de Dios son muy precisas y se ajustan perfectamente a la rica tradición musulmana, lo que indica que, a pesar de los avatares históricos e humanos, pervivía y sobrevivía, con singular constancia, una corriente religiosa narrativa brillante, que iluminaba a sus fieles aún en las etapas más oscuras de su existencia.

Mediante el estudio del tema del Trono (de Dios), a través de las lexemas *‘arš* y *kursī*, con una referencia adicional al trono de Iblīs, existente en el manuscrito de Ocaña, se ha indicado la importancia del tema en la escatología musulmana y en la instrucción religiosa, que se impartía a los mudéjares, musulmanes viviendo bajo el dominio cristiano en la península ibérica, a finales del medioevo crucial de la historia de España, en el siglo quince.

Con la llegada de los Reyes Católicos y la conversión forzosa a la que fueron sometidos y que les hizo llamar moriscos, resistían, durante todo el siglo XVI, las embestidas de la suerte cruel que la Historia les había deparado, hasta su expulsión definitiva en 1609 mediante el decreto de Felipe III. A pesar del imparable declive político, económico, social y cultural, que asolaba la comunidad musulmana, refugiada en sus últimos reductos ante el avance y la presión militar, política y fiscal a manos de sus hermanos cristianos, sus creyentes se aferraban a sus señas de identidad, su lengua y su religión, condensadas en un Libro único, el Corán, y acerca del cual buscaban y hallaban instrucción precisa impartida por sus alfaquíes mediante el uso de breviarios como éste, el manuscrito mudéjar-morisco de Ocaña.

Cuando los peligros eran insostenibles y temiendo perder sus vidas, los hispanos musulmanes tuvieron que huir y escondían sus tesoros, sus libros, en los suelos, entre las vigas de los tejados, entre paredes, para ponerlos a salvo, como este manuscrito de Ocaña. Muerto de miedo, durante quinientos años, el manuscrito se calló, hasta que la pica de un albañil descubrió su escondrijo y lo sacó, para contar ahora quiénes fueron sus dueños, cuáles fueron sus sueños. Uno de estos sueños giró alrededor del Trono de Dios, el que se ha presentado en este trabajo.